



Revista Digital Año 7. N° 8 - Año 2016. –pág. 1-152

ISSN 1853-1393

Resistencia. Chaco. Argentina - 2016

RESEÑA LIBRO

Ossola María Macarena (2015) *Aprender de las dos ciencias. Etnografía con jóvenes wichí en la educación superior de Salta*. Santiago del Estero: EDUNSE, 259 páginas.

Aprender de las dos ciencias. Etnografía con jóvenes wichí en la educación superior de Salta surge a partir de la reelaboración de la tesis de doctorado de María Macarena Ossola, siendo el producto de un proceso de acompañamiento y reflexión que abarca el estudio de relaciones socioeducativas en contextos de diversidad cultural y desigualdad social en la educación superior. La temática abordada revitaliza los estudios antropológicos enfocados a repensar las discontinuidades en las trayectorias escolares de las comunidades indígenas, profundizando en la figura de los jóvenes que atraviesan contextos disímiles.

Si bien se ha producido un significativo avance en materia de educación indígena primaria y secundaria por parte de diversas comunidades en toda América Latina, puede reconocerse a finales del siglo XX una renovada demanda que busca garantizar la continuidad en la formación de los jóvenes indígenas. En ese escenario, algunos países latinoamericanos fueron pioneros en la formación de docentes de las comunidades, y con posterioridad surgieron las universidades indígenas. En este marco, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) se va desplegando en multiplicidad de formas según los contextos nacionales, provinciales y regionales en los cuales se desarrolla.

Uno de los aspectos nodales de este libro es que recupera importantes discusiones sobre las problemáticas en torno a las identidades y a la diversidad cultural y lingüística de quienes participan del sistema educativo, que no ha sido un campo analizado en profundidad en Argentina. Asimismo, el trabajo aborda una de las principales dificultades que presentan gran porcentaje de estudiantes universitarios para continuar sus estudios, vinculadas con las situaciones socio-económicas desfavorables que deben afrontar. Ahondando con minuciosidad, el libro de Ossola explora dos focos interesantes: por un lado, la articulación de las políticas de inclusión educativa de grupos indígenas en el nivel superior, analizando particularmente el ingreso de estudiantes wichí (de la comunidad indígena Los Troncos, Rivadavia, provincia de Salta) en la Universidad Nacional de Salta (ubicada en Salta Capital), y la implementación del Programa de Tutorías para Estudiantes de Pueblos Originarios desarrollado por esta casa de estudios; y por el otro lado, las experiencias de los jóvenes interpelados por dichas políticas. El vasto material invita a promover discusiones e intercambios de ideas con dos importantes ámbitos en los cuales participa la autora: el Consejo *Wichí Lhämtes* (Consejo de la Lengua Wichí) en Salta, y la carrera de Técnico Superior en Educación Intercultural Bilingüe con mención en

Lengua Quichua en Santiago del Estero (Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud - Universidad Nacional de Santiago del Estero).

La organización gradual de los ejes presentados en el libro posibilita un desglose que articula los contenidos. Desde una perspectiva antropológica, se evidencia un exhaustivo marco histórico y contextual de las discusiones en torno a la educación superior, avanzando luego en la caracterización de la comunidad investigada y en las trayectorias escolares de los jóvenes wichi en particular. Un aspecto destacado del libro se refleja en la labor metodológica que de manera continua y comprometida desarrolla la autora, recuperando las voces de los jóvenes wichí en su paso por la universidad. A partir del trabajo de campo, la autora logra vislumbrar los modos en que los jóvenes indígenas universitarios son interpelados en los ámbitos por los cuales circulan, considerando detalladamente los aspectos sociales y el impacto de las políticas en la conformación subjetiva de los estudiantes. Como bien señala la autora, es un aporte significativo lograr desarrollar trayectorias escolares más prolongadas para complejizar las visiones unilaterales que han caracterizado a muchas etnologías al establecer “*un vínculo isomórfico entre transmisión de conocimientos, socialización, identificación étnica y roles etarios*” (Ossola, 2015: 207).

Ossola acuña en esta obra la categoría *Joven Indígena Universitario* (JIU), basado en las experiencias educativas (escolares y no escolares) de los jóvenes wichí interlocutores de la investigación, y susceptible de ser utilizada en otras indagaciones socio-antropológicas. En este sentido, el trabajo presenta el desafío de “*ahondar en la tensión inherente a la formación superior de los Jóvenes Universitarios Wichí (JUW): de qué modo cumplir con las exigencias de ser estudiantes universitarios educados (es decir, exitosos en su paso por la universidad), y con la exigencia comunitaria de responder a los parámetros vigentes, según los cuales se establecen los requisitos para ser considerados personas wichí educadas (y devenir miembros reconocidos y activos de una comunidad indígena)*” (Ossola, 2015: 50). Al recuperar las voces de los jóvenes indígenas universitarios (JIU), la autora propone una categoría relevante para abordar en otros contextos, que posibilita el abordaje de tres aspectos esenciales en sus experiencias: la etnicidad, la escolaridad y la pertenencia a un grupo etario. Siguiendo esa idea, coincidimos con la autora en que “*se trata de una categoría étnico-política abierta, que permite reforzar procesos de construcción de discursos y espacios sociales de los jóvenes indígenas, sin restringirse a significantes unívocos*” (Ossola, 2015: 238).

Otro aspecto atrayente del libro es que habilita a reflexionar acerca de las reconfiguraciones en la comunidad de origen de los jóvenes indígenas, a partir de su tránsito a la universidad. La autora habla de *sensaciones encontradas entre los adultos de la comunidad*, que oscilan entre el sentimiento de orgullo porque sus jóvenes accedan al nivel superior, y al mismo tiempo la desconfianza en los aprendizajes provenientes de la ciudad. Por otro lado, se registra el desafío que acarrea para los adultos indígenas el hecho de que la formación universitaria irrumpa en los roles de liderazgo y poder al interior de la comunidad. De esta manera, el enfoque que propone la autora demuestra la complejidad del análisis acerca de la figura de los jóvenes indígenas y los procesos socio-educativos, desde una perspectiva antropológica dinámica y contextual que acentúa la pluralidad de voces.

Siguiendo la argumentación del trabajo, un tema fundamental para comprender su particularidad y relevancia es tener en consideración el alto porcentaje de exclusión educativa que históricamente afecta a los grupos indígenas de Argentina y Latinoamérica. En ese sentido, tratándose de los primeros jóvenes indígenas de la región en alcanzar el nivel de estudio superior, la autora inaugura interesantes interrogantes acerca de los modos en que la universidad *piensa* la inclusión educativa. “¿Cómo tratar a los estudiantes indígenas?, ¿se deben generar espacios educativos específicos para este sector del estudiantado o, por el contrario, debe promoverse su integración de una manera más espontánea, sin señalar diferencias?” (Ossola, 2015: 22). Estos cuestionamientos expresan las inquietudes de la autora, quien muestra que el ámbito universitario en el que participan las comunidades indígenas puede ser considerado como un campo intervenido por diversidad de intereses y perspectivas que es apropiado y resignificado por distintos grupos sociales, atravesados por contextos de desigualdad socio-económica y política. De esta manera, lejos de representar una homogeneidad, los sentidos en torno a la educación intercultural en el nivel superior constituyen un universo variado.

Sin lugar a dudas, es de suma importancia el lugar que la autora le brinda a la dimensión personal de la experiencia de *conocer* y *aprender* en los ámbitos escolares. Como bien señala la obra, es un eje de análisis que en ciertas investigaciones sobre la profesionalización indígena no ha sido tenido en cuenta. Debido a ello, resaltamos el logro de poder evidenciar las valoraciones individuales y subjetivas que con frecuencia quedan desdibujadas en los análisis de procesos macro-sociales y colectivos. En palabras de la autora, esta dimensión personal “*nos demuestra que todos los proyectos y anhelos se realizan desde y a través de los cuerpos de sujetos situados, los mismos que se forman y se transforman en situaciones de dolor, alegría, hambre y diversión*” (Ossola, 2015: 227). En ese sentido, las atinadas conclusiones del libro muestran que las trayectorias escolares de los jóvenes universitarios wichí están en estrecho vínculo con los modos e intensidades de participación de estos estudiantes en las discusiones sobre nuevas categorías étnicas, sociales y escolares, así también como en la construcción de nuevos campos de acción.

Por todo lo mencionado, el mérito de la obra es haber abordado una temática emergente en Argentina, como ser el vínculo de los pueblos indígenas y el sistema de educación superior. El planteo acertado de la autora acerca de la escasez de visibilidad de investigaciones sobre la aplicación de la EIB en el ámbito de la educación superior, la discontinuidad en la documentación de tales procesos sociales y la exclusión en la legislación de la modalidad en dicho nivel evidencia la complejidad de la temática y su protagonismo. Como bien señala la autora, “*este libro presenta un camino – posible entre muchos otros– para el tratamiento de la información sobre la escolarización superior indígena*” (Ossola, 2015: 27). El novedoso camino que nos ofrece esta obra invita a sumergirnos en un caso concreto que despliega en cada paso un panorama profundo y claro respecto a la multiplicidad y complejidad de la equidad educativa en contextos de diversidad cultural y lingüística. Por lo tanto, el desafío del escrito radica en la mirada minuciosa que brinda la autora y el aporte de nuevos modos de abordar el análisis antropológico en la construcción de espacios sociales, para comprender mejor a los sujetos que revisten tres marcaciones: indígenas, jóvenes y estudiantes universitarios.

Soledad Aliata
Licenciada en Ciencias Antropológicas. Becaria Doctoral
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires
Correo electrónico: soledadaliata@hotmail.com